Charles Galtier, conservador del tesoro paremiológico provenzal

PILAR BLANCO GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid

Las paremias populares han ido transmitiéndose a través de los siglos por tradición oral, de generación en generación, de padres a hijos. La lengua escrita también ha contribuido a la conservación del saber de nuestros antepasados; muchos escritores han engastado este tipo de paremias en sus obras (Cervantes, La Fontaine,...). En este número vamos a entrevistar a alguien que heredó el tesoro paremiológico de su familia, principalmente, y lo plasmó después en sus obras. Nos estamos refiriendo al escritor francés Charles Galtier.

Nacido en 1913 en Provenza, concretamente en Eygalières (Bouches du Rhône), Galtier sobresale por ser un promotor infatigable del renacimiento y la cultura provenzales, tal como lo muestran los diversos premios y galardones que ha obtenido: el Premio *Mistral* (premio que se concede a los escritores provenzales que continúan la tradición mistraliana); Premio de teatro de la Sociedad de Autores (1955); Premio *Jaufre Rudel* (1964); Gran Premio de la Obra en un Acto (1953); Gran Premio Trienal de *l'Astrado* por el conjunto de su obra, y, recientemente, ha recibido el Gran Premio Literario de Provenza. El Gobierno francés ha reconocido su labor otorgándole las diferentes insignias de Caballero de la Legión de Honor.

Con pocas, pero sencillas y precisas palabras, ha sabido componer con gran maestría, no sólo en provenzal sino también en francés, excelentes poemas, novelas, piezas teatrales, entre las que destacan: *Lou creirès-ti?* ["¿Lo creeréis?"], un conjunto de siete sonetos; el poema *La sirène*; *Li quatre sèt* ["Los cuatro sietes" o "Póquer de sietes"], drama en tres actos; *La farçe du dindon farci*; la novela *Le Chemin d'Arles* ["El camino de Arles"]; las comedias en un acto *De l'autre coustat de la taulo* ["Del otro lado de la mesa"], *La Cabro malauto* ["La cabra enferma"], *L'aveni is a cacalaus* ["El futuro está en los caracoles"]; la comedia radiofónica *La croisière fantastique* ["El crucero fantástico"]; *Nous n'irons pas à Compostelle* ["No iremos a Compostela"]; *Treș conte pèr Calèndo* ["Tres Cuentos para Navidad"]; la novela *S'il reste encore un pas* ["Si todavía queda un paso"]; *Conte dis Aupiho, de Crau e de Camargo* ["Cuento de las Alpillas de Grau y de Camarga"]; *Pastorale en Provence* ["Pastoral en Provenza"], en colaboración con Claude Barma y Pierre Nivollet (emisión dramática televisada en 1954); *Le dernier mot* ["La última palabra"], drama radiofónico emitido en 1955; etc.

En toda su variada obra es patente la presencia de enunciados sentenciosos. Galtier ha sabido conservar y dignificar estas raíces del pueblo con la lengua escrita.

Paremia.- Hemos observado que usted es un escritor que emplea frecuentemente refranes y frases proverbiales[1]. Así, en *Li quatre sèt*, podemos leer: *laisso lou tèms que lou capelan se mouque!* ("hay que dar tiempo al tiempo"). En el último libro, cuya lectura hemos saboreado hasta la última línea, *L'aveni is a cacalaus* hallamos, entre otros: *L'amour se manjo pas en ensalado* ["El amor no se come en ensalada"], *Reinard que se lèvo de tard a pas souvent la bouco emploumassado* ("A raposo durmiente, no le amanece la gallina en el vientre"), *Tout vai bèn que s'adoubo bèn* ["Hasta el final nadie es dichoso"], *Un pin fai un pin* ("De tal palo, tal astilla" o "De tal padre, tal hijo"), *Li chin fan pas de cat* ("De padres gatos hijos misinos"), *Quand i'a ges de pan à la paniero, l'amour barroulo lis escalié* ("Cuando no hay pan en la panera, el amor baja por la escalera"). Nuestra primera pregunta sería ¿por qué usted inserta refranes en sus escritos?
Charles Galtier.- En efecto, los empleo con frecuencia en mis obras y lo hago de forma espontánea, cuando me vienen a la mente de modo natural, porque constituyen la cultura popular, acentúan el aspecto realista de mi relato, lo mismo que recurro a una lengua extranjera cuando quiero presentar a un extranjero. Por otra parte, son sabrosos y fáciles de retener.

Paremia.- ¿Cuáles son las principales funciones de los refranes en sus obras?
Charles Galtier.- Creo que lo he contestado en la primera pregunta: dan un sentido más realista a todas ellas. Por ejemplo, cuando Laurent y Lisa (personajes de *L'aveni is a cacalaus*) hablan de su amor y no hay manera de convencer a Lisa; el hecho de poner en boca de Laurent *L'amour se manjo pas en ensalado* hace más creíble sus palabras.

Paremia.- ¿Los inserta en su forma original o cambia alguno de sus elementos?
Charles Galtier.- Los introduzco como los haría un hablante que los utiliza corriententemente. Los mantengo, pues, tal como los he oído, tal como los he aprendido.

Paremia.- ¿Dónde ha aprendido usted los refranes? ¿De su familia, quizás?
Charles Galtier.- La mayor parte de los refranes que conozco, los aprendí de mi familia, los más numerosos por boca de mi madre, pues mi madre los repetía a menudo a lo largo del día. Ella conocía cientos, miles, y pienso que era una de las personas de mi pueblo que más refranes sabía. La mayor parte de ellos los había aprendido, lo mismo que los cuentos populares, de su abuela materna Rose Fland de Saint-Rémy-de-Provence, a la que ella llamaba *Ma grand Rouset* (mi abuela Rosette). Había sido *tanto* en una masía, cerca del castillo de Romarin, que cantó Mistral y en el que se sitúan, falsamente, célebres cortes de amor de la Edad Media.
Esta mujer era lo que se llamaba antiguamente *tanto* en una masía. La *tanto* en una casa de campo era la persona que se ocupaba del servicio, de la alimentación, de la ropa de los criados... Era la cabeza de los criados igual que el capataz es la cabeza de los obreros.
Mi abuela, que tenía cierto talento como narradora, era invitada a las veladas de las granjas vecinas donde la pagaban con una moneda o dos para que contase cuentos y leyendas populares. Mi madre recordaba los cuentos que ella narraba, los refranes que decía y me los transmitió fielmente.

Paremia.- ¿Aprendió refranes de otras fuentes que no fueran su familia?
Charles Galtier.- Sí, algunos de las vecinas que venían a casa. Otros más en las conversaciones con los habitantes de mi pueblo, con los de los pueblos vecinos o donde he vivido y trabajado. Los aprendí también de los almanaques y de publicaciones en lengua provenzal, que los citaban y siguen citándolos.

---

[1] En la entrevista realizada en francés, Charles Galtier aludía siempre a *les dictons et les proverbes*; pero, dado que publicamos la entrevista en español, nos referiremos a "refranes", de modo que englobamos con esta designación tanto los refranes morales como los meteorológicos y temporales.

Paremia.- ¿Usted mismo recurre a ellos de forma corriente? En caso afirmativo, ¿lo hace como se hacía antes?
Charles Galtier.- Sí, yo mismo los empleo en la vida corriente, no sólo en la vida diaria sino, como he dicho antes en mis escritos; pero tengo que confesar que cada vez menos.

Paremia.-¿Piensa que la gente sigue utilizándolos con asiduidad o, por el contrario, son poco frecuentes?
Charles Galtier.- La gente del campo, los agricultores sobre todo, son muy moralizantes y recurren a los refranes, que resumen sus conocimientos, su sabiduría; estas fórmulas lapidarias fáciles de retener y las más de las veces llenas de humor jalonan sus días y sus años, constituyen el calendario de su vida cotidiana. En los pueblos todavía se oyen refranes, pero menos que antes, debido a que las condiciones de vida han evolucionado y se reducen las ocasiones propicias para recurrir a ellos.

Paremia.- ¿Esta es la única razón de la caída en desuso de los refranes o cree que existen otras causas?
Charles Galtier.- La llegada a nuestros pueblos de ciudadanos francófonos, el abandono progresivo desde hace algunas décadas de la lengua de *oc*, las nuevas condiciones de vida que contribuyen a la desaparición de la vida comunitaria son las principales causas de que haya una menor tendencia a recurrir a los refranes que en el pasado. Los relativos a la meteorología y que, a mi parecer, son los que mejor resisten el paso del tiempo, empiezan a ser olvidados. De ahí el éxito de mi obra sobre *Météorologie populaire*, pues sirve para refrescar la memoria.

Paremia.- ¿Podría decirnos cuáles eran los refranes más usados?
Charles Galtier.- Sin duda alguna, a mi juicio, los referentes a la meteorología, ya que en el medio rural podían salir en cualquier momento de la conversación. Todo el mundo sabe que *Se plòu pèr l'Ascensioun, tout vai en perdicioun* ["Si llueve por la Ascensión cuarenta días seguidos son"], que *Abriéu plueious e mai ventous an frutuous* ("Marzo ventoso, abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso") y que *Pèr Toussant,la nèu o la fre es au champ* ("Por Todos los Santos, la nieve en los cantos").

Paremia.- Y a los jóvenes, ¿les interesan los refranes en general y los provenzales en concreto?
Charles Galtier.- El interés de los jóvenes por este conocimiento va parejo con el conocimiento de la lengua provenzal. Han sido muchas generaciones las que han ido perdiendo poco a poco su interés por las cosas de su tierra, por su cultura, por su lengua; por tanto, no los conocen y los refranes se pierden. La juventud no tiene raíces. Bien es cierto que, en las jóvenes generaciones, se manifiesta un interés nuevo por reencontrar sus raíces y cuando la memoria colectiva falla se recurre a lo escrito, a lo que aparece en los escritos.

Paremia.- ¿Podría darnos una panorámica global de la colección de refranes provenzales?
Charles Galtier- Es un poco difícil, pues puede que me olvide de alguno; pero Paul Roman habrá recogido cerca de 70.000 refranes, de los que sólo se han publicado dos volúmenes. Marie Mauron ha publicado (Edición Robert Morel) una colección de *Dictons d'oc et Proverbes de Provence.* Mistral, en el *Trésor du Felibrige*, cita un número considerable. Sin duda, hay muchos más que sólo el pueblo conoce, porque es verdad *que la vièio voulié jamai mouri* ["que la vieja nunca quería morir"], porque siempre tenía algo que aprender.

Paremia.- ¿Considera usted que las paremias populares provenzales destacan por su riqueza y abundancia? Si la comparamos con la de francés ¿sería más o menos rica?
Charles Galtier.- Creo que es una de las más ricas: en provenzal, se han registrado unos 70.000, pero seguramente hay muchos más. Y es más rica, desde luego, que la existente en lengua

francesa. Es cierto que los que hablamos provenzal somos cada vez menos; pero, el hecho de ser provenzales nos hace saber captar y conocer mucho mejor los refranes en la lengua de nuestros antepasados que los refranes franceses (aprendidos sobre todo en el colegio) y que son, por otra parte y desde nuestro punto de vista, menos numerosos y mucho menos sabrosos que los provenzales.

Paremia.- ¿Piensa usted que existen suficientes estudios sobre los refranes provenzales?
Charles Galtier.- Hay estudios como he indicado antes, pero no se debe olvidar la importancia de los almanaques y los periódicos como fuentes de la Paremiografía provenzal, ya que en los almanaques y en algunos semanarios provenzales es donde más refranes se encuentran.

Paremia.- ¿Cuáles son las carencias que usted ve en la Paremiología provenzal?
Charles Galtier.- Veo que, pese a todo, faltan muchos estudios, pero eso es normal porque su uso ha decaído mucho, ya no se utilizan tanto como antes, incluso entre la gente mayor. Yo, los empleo con frecuencia, mas debo reconocer -como he afirmado antes- que mucho menos que antes. Este quizá sea el motivo de la falta de interés por estudiarlos.

Paremia.- ¿Qué piensa usted sobre la existencia de una revista consagrada a los proverbios?
Charles Galtier.- Me parece bien la idea de crear una revista consagrada a este campo, una revista dedicada a recoger los refranes de diferentes naciones, con el fin de ver en qué se parecen y en qué se diferencian, lo que enriquece nuestros conocimientos históricos, sociales... Y eso permitiría también comprender mejor el sentido, olvidado en ciertos casos, de tal o cual refrán.